

POLILLAS

Me recibe como antaño
Solo en silencio el pueblito,
Saludan las torres al doblar
la senda el último repecho.

Blancas de cal en su sitio,
las casitas de la aldea
oyen toser un tractor
que turba la amanecida.

Y les crecen las glorietas
Cual tumores de progreso
Enquistando su belleza,
Que cede a la soledad.

Nadie en la plaza saluda
Ya ni los viejos la llenan,
Villa doliente cerrada
Al gentío y al quehacer.

Espera el miércoles santo
Como agua bendita de mayo,
Para llenar vías y rondas
Cuando vengan los de ahora
A rezar a los de antaño
Y a infestarse de polillas
y recuerdos centenarios.

Sólo crece el camposanto
En este aciago secarral
Manchego ni castellano
Levantino, valenciano.

Testigo de mil ocasos
De campos y personal
Amigo de sus vecinos
De antes, de la eternidad.

Ni ella, la "señá" Teresa
Ni ella le queda ya
Que haga un gazpacho decente
O apañe la trilla "quebrá"

Ni las coplas pachangueras
De la abuela Corduleta
Que entonaba allá y acá
A la luz del mediodía.

Tampoco Luís el capataz
Que orinaba con la goma
Cuando, ajado de tierra y años,

Le rebanaron los bajos.

Alegre nos recibía
En su mísera morada
Entre intentos de escritura
Y cuentas emborronadas.

Barajaba partes llenos
De peonadas y de mulas,
Intentando el buen labriego
aclarar mermas y dudas;

Y quebrantos
Que en la hacienda aparecían
De vez en vez,
De tanto en tanto.

A poniente en lontananza
Se prepara el Rodriguillo
A empaparse de aguacero
y sentenciar el estío.

Allí pasa entre bancales
Yermos y muros deshechos
El tiempo que lega su historia
Y nos dice que existió.

Sin pausa se pierde en el aire
Sin tregua se pasa al paisaje,
Rauda el viento se la lleva
A cerros lejanos y valles.

Y nada queda entonces
Allá donde por una era,
Crecido de formas y vida,
Se tornó el medio en aldea.

Llevando trastos a Algueña 21/09/2013